

IX

MÁS ALLÁ DEL DESASTRE.

IX

MÁS ALLÁ DEL DESASTRE.

Creemos, con Pellentan, que DEMOCRACIA ES PLENITUD DE VIDA, y plenitud de vida es plenitud de libertad conquistada por todos, para todos.

Pero jamás la libertad fué conquistada, sin luchar noblemente por su causa, ni puede perdurar la democracia sin el constante apoyo de compactos y bien organizados partidos políticos que la proclamen y sostengan.

Hermana de las letras y de las bellas artes, la democracia nació en la cuna de laurel de las heroicas repúblicas de Grecia, y creció, rudamente combatida por el poder feudal y el despotismo de las aristocracias, perpetuos enemigos de la igualdad de clases y derechos: único fundamento inconvencible de la justicia social.

La democracia es el gobierno por la soberanía del pueblo, y sin la unión y la igualdad del pueblo, es imposible.

Por eso no existió jamás en Roma, donde una gran distancia separaba al patricio del ple-

beyo, y por falta de unión y de igualdad sucumbió en Gaeta, Venecia, Nápoles y Amalfi, dejando una enseñanza dolorosa en el triste fracaso de las repúblicas de Italia.

Excelsa manifestación de la cultura humana, la democracia, siempre peligrosa para los pueblos jóvenes e ignaros, no ha surgido en la infancia de las sociedades, ni adquirió su completo desarrollo sino en medios propicios, en civilizaciones avanzadas, donde no existen ya divisiones de castas, ni grupos aristocráticos privilegiados por fueros especiales.

En México no existen divisiones de castas, ni clases aristocráticas privilegiadas: ante la ley todos los ciudadanos son iguales.

Del feudalismo sólo quedan atávicos vestigios en algunos caciques hacendados, de rancio abolengo, que han podido conservar el odioso dominio de otros tiempos sobre sus infelices peones o sirvientes.

El clericalismo, constante partidario de las aristocracias, en México está casi reducido a la impotencia.

Pero en ésta, como en todas las repúblicas donde no se organizan verdaderos partidos políticos, han existido y siguen existiendo camarillas de hábiles ambiciosos intrigantes, que agrupados en torno de tres o cuatro próceres de la política o la banca, y aprovechando la confianza del Gobierno, la egoísta indolencia de

nuestros *burgúeses*, la falta de energías y de civismo de nuestros intelectuales y la escasisima cultura de nuestras clases proletarias, han logrado apoderarse de los altos puestos administrativos.

La única esperanza de salvación está cifrada en nuestra clase media, cuando llegue, más tarde, a darse cuenta de la trascendental influencia que podría ejercer en nuestra vida político-social.

Pero esta clase, que teniendo, en la forma, muchos puntos de contacto con la burguesía francesa y más con la española, difiere tanto de ellas, en el fondo, que casi constituye una *burguesía nacional* con caracteres propios y especiales.

Nuestra clase media heredó una gran parte de las cualidades y defectos de la raza latina, sólo que estos defectos y estas cualidades se han modificado bajo la influencia de muy diversos medios y de una evolución radicalmente distinta de la que ha determinado el desarrollo de las clases similares en los pueblos europeos de origen latino.

Cruzamientos con las razas indígenas, condiciones especiales de clima, de suelo y de alimentación; una gran libertad sucediendo sin preparación a la más ominosa esclavitud; un tempestuoso período de luchas políticas y religiosas; una serie de sangrientas revoluciones, y

a la vez un rápido, excepcional, incremento de la cultura intelectual de ciertos grupos, y algunos gigantescos, pero violentos y desordenados pasos en el camino del progreso político y económico de la Nación; hé ahí los elementos que más han contribuido a establecer esa notable diferencia entre las clases media y baja de nuestra sociedad, y las clases correlativas de las sociedades latinas-europeas.*

Uno de los defectos heredados, el más exacerbado entre nosotros, es la desmesurada vanidad, es la ambición desatentada que impele a nuestras clases medias a invadir a todo trance las zonas ocupadas por las altas clases, pretendiendo igualarse, aunque sea en apariencia, con los potentados favorecidos por la fortuna.

De ahí ha salido toda esa multitud de jóvenes ansiosos de alcanzar altos puestos y cuantiosas fortunas; pero ansiosos de alcanzarlos de un salto, y sin trabajo.

Tal es la causa de los innumerables y constantes fracasos, concluyendo por desquiciar preciosas energías y facultades, que sabiamente

* Las altas clases plutocráticas no pueden ser tomadas en consideración. Su papel ha sido el mismo entre todos los pueblos; sus cualidades dominantes, egoísmo, indolencia y orgullo, jamás han sido factores de importancia en la evolución de las sociedades.

Las altas clases comen, viven, disfrutan, oprimen y corrompen; pero jamás protegen a las otras clases, ni las ilustran, ni las impulsan al progreso; viven muy lejos de ellas, no las entienden y casi no las conocen.

dirigidas y aplicadas, elevarían en breve tiempo nuestra juventud a un grado de cultura semejante al de la juventud inglesa, por ejemplo.

En general, nuestros jóvenes son educados, no para combatir por la existencia con cualquiera clase de armas y en cualquiera circunstancia de la vida, conforme al ideal de la educación anglo-sajona; sino educados, expresa y exclusivamente, para médicos, poetas, abogados, trovadores y obispos, conforme a los ideales de la educación latina.

En un país donde la turbulencia y la rapidez de los acontecimientos han permitido a muchas medianías encumbrarse de un salto y llegar, como por artes mágicas, a los más altos puestos políticos o financieros, fácil es comprender el despecho de las otras medianías, las que quedan abajo.

¿Qué necesidad tiene nuestra dorada juventud, y sobre todo nuestra juventud universitaria, la que ha estudiado griego, latín, declamación, filosofía, violín, literatura y elocuencia, de ir a estropear sus delicadas manos, aprendiendo un oficio en los talleres?

¿No resulta más cómoda una curul en la Cámara de Diputados o un sillón de canónigo en el coro?

Mientras en nuestra sociedad se juzgue denigrante empuñar el escoplo o el arado; mien-

tras sólo se estimen los diplomas; mientras sólo se sueña en las condecoraciones y medallas, nuestro progreso será ilusorio.

Si a los defectos hereditarios de la raza latino-americana, de nuestra raza, se agregan los defectos y perjuicios de una educación enteramente teórica y superficial, se tendrá fácilmente la explicación de esa superioridad con que nos viene ya abrumando la raza anglo-sajona.

“Las cualidades hereditarias de la raza inglesa, dice el sabio Le Bon, se han conservado y se perfeccionan debido a la educación tan esencial y profundamente distinta de la nuestra.”

El ideal de la educación inglesa es adquirir ante todo el *self-control* (la disciplina interna de Le Bon), que es la virtud nacional en Inglaterra, y que casi hubiera bastado para asegurar su prosperidad y su dicha.

En Inglaterra se ve con marcada indiferencia la instrucción que dan los libros, y en cambio se da gran importancia a todo lo que tiende a desarrollar el carácter.

Poca Universidad y mucho taller.

El aprendizaje en los talleres dominando en todo al aprendizaje en los libros.

Pocos estudios primarios en cualquiera escuela particular, y la enseñanza secundaria que se hace en la casa paterna con ayuda de cursos nocturnos, o en colegios establecidos en el cam-

po y muy diferentes de los nuestros; poco trabajo intelectual y mucho trabajo manual, ebanistería, albañilería, carpintería, jardinería, etc., etc.

Se enseñan las lenguas hablándolas, y las ciencias haciendo manipular y, a veces, hasta fabricar los instrumentos.

A los quince años el alumno deja el colegio, viaja y elige una profesión.

“Y sin embargo, dice Le Bon, los ingleses cuentan con una pléyade de sabios y de pensadores igual a la de cualquiera de las otras naciones y seguramente superior a la de muchas, por esa originalidad y esa energía que sólo pueden poseer los espíritus que se han formado por sí mismos.”

Los norteamericanos han heredado de los ingleses este conjunto de sentimientos y cualidades que constituyen el alma inglesa, y tras la educación de las escuelas primarias dan preferencia a la educación general sobre la instrucción. Sus pedagogos tratan de obtener en el niño *aptitudes para la lucha*, desarrollando de preferencia la resistencia y la energía, ya se trate del cuerpo, del espíritu o del carácter, convencidos de que esa energía es el factor principal del éxito.

Preparan a los hombres para vivir y no para obtener premios, medallas y diplomas.

He oído muchas veces, a personas instruidas,

preguntar: ¿A qué se debe el rápido progreso del pueblo norteamericano?

Se debe a los caracteres hereditarios de esa raza, magnificados por la selección, la voluntad y el esfuerzo individual.

Los Estados Unidos fueron formados con los hombres más enérgicos de diversas naciones europeas.

Fácil es comprender que solamente hombres dotados de poderosa voluntad, de grandes energías y valor temerario, pudieron resolverse a emigrar a lejanas comarcas llenas de peligros, cuales eran entonces las comarcas americanas, habitadas por crueles y feroces tribus de salvajes.

Se comprende también que esta raza al invadir nuestro territorio, como lo hará tarde o temprano, en una u otra forma; al venir a luchar con nuestro pueblo vicioso, débil e indolente, y a competir con un grupo de semisabios, llenos de teorías adquiridas en las escuelas, pero ineptos para combatir en la vida práctica, nos vencerá forzosamente; a menos que prescindiendo de necias vanidades, e inútiles lamentaciones, hagamos un supremo esfuerzo para modificar profunda y radicalmente nuestro sistema de educación; y siguiendo el ejemplo de ella, procuremos ponernos a su altura para poder luchar, si no en igualdad de condiciones, sí con mejores elementos y mayores probabilidades de no ser aplastados.

Uno de los más serios peligros que amenaza a las sociedades modernas, está constituido por esa enorme legión de inadaptados, de *desclasificados*, que sin hallar un puesto, sin poder, no digo ya satisfacer sus inmoderadas ambiciones, pero ni siquiera *satisfacer el hambre*, acabarán por recurrir a los peores atentados para salvarse de la miseria que los ahoga.

En México es aún mayor este peligro, agravado por la invasión pacífica, pero siempre creciente, del pueblo yankee; un pueblo vigoroso, lleno de cualidades, energías y aptitudes de que nosotros carecemos; invasión ineluctable, ante cuyo empuje aumentará en proporciones lastimosas el número de nuestros inadaptados, que si hoy no pueden abrirse paso en un amplio campo, en un medio relativamente propicio, sin tener que luchar con grandes competencias, mañana, cuando arrollados por la ola invasora, hayan de competir con artesanos, industriales, mineros, comerciantes y agricultores, todos yankees, ¿cuál es el porvenir que les espera?

*
* *

En la perpetua, inexorable lucha por la vida, la primera condición que se requiere para el éxito es la *más perfecta, posible adaptación al medio*.

La moderna sociología nos enseña que existen varias clases de inadaptados y, lo que es peor, de inadaptables.

Existen desde luego los inadaptados por defectos de organización, por degeneración física o intelectual, hereditaria, congénita, irremediable: los idiotas, los imbéciles.

Vienen después los inadaptados por falta de cultura, de energía, de aptitudes, de educación; en una palabra: los mal armados para el combate, los que forzosamente habrán de sucumbir ante el empuje de los bien armados y los fuertes.

Después, los *desclasificados* que, careciendo de algunas de las cualidades indispensables para la lucha, se quedan rezagados sin poder alcanzar un primer puesto en la línea de batalla.

Y por fin, la legión de inadaptados artificiales, creados exclusivamente por una viciosa e insuficiente educación; la temible legión de inadaptados formada por las universidades, por los seminarios, por las malas escuelas.

Esta legión de inadaptados, y hasta inadaptables, formada artificialmente por nuestras escuelas, sobre todo por las escuelas profesionales, es la más peligrosa; ya que estos individuos, por el solo hecho de no hallar cabida en puesto alguno, ni medio de satisfacer sus numerosas necesidades e insensatas ambiciones, son los enemigos acérrimos del orden y de la sociedad; los que llenos de odio y despecho, sólo esperan el

momento oportuno para provocar las revoluciones y lanzarse a ellas.

Y a medida que en nuestro país aumenta el número de estos malogrados de la universidad y de la escuela, de estos *proletarios intelectuales*, de estos *famélicos titulados*, la constante invasión norteamericana se extiende, traída por nuestras redes ferrocarrileras, cunde por los Estados, se infiltra en las poblaciones, se apodera de la industria, del comercio, de las minas y de la agricultura; edifica templos, organiza clubs y sindicatos, funda escuelas y periódicos, e invade con buen éxito, hasta el terreno mismo de las profesiones liberales, siendo cada vez mayor el número de médicos, ingenieros y abogados que vienen a disputar a nuestros compatriotas el trabajo y la clientela.

¿Acabarán por aplastarnos?

¡Pueda la gravedad de tal peligro despertar el instinto de defensa en nuestras indolentes clases superiores!

Cuando escribí lo que antecede, aun no asomaba, en el nublado Norte, el fantasma de Monroe amenazando con implacable dedo hacia el gran territorio mexicano convertido en un inmenso erial y ensangrentado por pavorosas luchas fratricidas. . . .

Ese fantasma viene a recordarnos que el anarquismo y la barbarie justifican *la intervención armada*, en nombre del derecho universal

humano, reclamando el severo castigo de los pueblos que olvidan sus deberes.

*
* *

Yo sé muy bien que la transmutación de nuestras clases, tan viciadas por el influjo perdurable del hábito y la herencia, requiere varios siglos de cultivo, de educación y de ímprobo trabajo; pero al menos quisiera que en el actual momento histórico, al verse amenazadas por peligros tan graves e inminentes, hicieran un esfuerzo sobrehumano, y cada una de ellas, en su esfera de acción, contribuyera con abnegado patriotismo a salvar nuestra nacionalidad y nuestra honra, nuestra bandera y nuestra vida.

Ya es tiempo de agruparnos en compactos partidos para luchar honradamente en los comicios y arrebatar a las funestas camarillas de far-santes ese increíble predominio con que nos vienen aplastando, confiados solamente en nuestra criminal pasividad y nuestra falta de civismo.

Para dar el ejemplo, ya me afilio al Partido Nacional Liberal, cuyo programa es el siguiente:*

* Invitado por la honorable Junta Directiva del Partido Nacional Liberal, para formar parte de ella, tuve el honor de ser comisionado para trazar las bases fundamentales y el programa que seguirá dicho Partido.

EL PARTIDO NACIONAL LIBERAL A LA NACION.

BASES FUNDAMENTALES.

I. El Partido Nacional Liberal adopta para siempre, y como dogmas fundamentales de su Constitución, los siguientes principios: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD, PAZ Y TRABAJO, NO REELECCIÓN Y SUFRAGIO LIBRE.

II. El Partido Nacional Liberal, sin distinción de clases, y respetando todas las opiniones políticas y todas las creencias religiosas, aceptará en sus filas a todo ciudadano mexicano que proteste luchar honradamente por la soberanía del pueblo, la paz de la República, la unión de sus conciudadanos y el respeto a la Ley y al Gobierno legítimamente constituido.

III. El Partido Nacional Liberal empezará por propagar entre todas las clases sociales las elevadas y humanitarias doctrinas democráticas, trabajando empeñosamente por la instrucción, educación e iniciación del pueblo en el pacífico y legítimo ejercicio de sus derechos electorales.

Mi liberal programa fué aprobado en Asamblea General, por unanimidad de votos.

Alentado por tal aprobación, lucharé honrada y noblemente por el triunfo completo de los altos ideales de mi democrático programa y por el engrandecimiento y el progreso del naciente Partido Nacional Liberal.

(Nota del autor.)

IV. Durante cada uno de sus períodos gubernativos constitucionales, el Partido Nacional Liberal, dentro de los correctos límites de sus atribuciones y del respeto al orden y al derecho ajeno, velará fielmente por la estricta observancia de los preceptos constitucionales y la inviolabilidad de los derechos del pueblo.

V. En oportuno tiempo, el Partido Nacional Liberal designará, por rigurosa votación, los ciudadanos que creyere dignos de ser sus gobernantes; luchando abiertamente en los comicios por el triunfo de sus candidaturas; pero sin recurrir jamás al fraude o a la violencia; y consumada la elección, acatará las decisiones obtenidas por la mayoría de votos, y se someterá con la obediencia y el civismo de los partidos cultos y patriotas a la suprema voluntad de la Nación.

VI. El Partido Nacional Liberal jamás combatirá contra sus compatriotas, ni empuñará las armas, sino en contra de un invasor o enemigo extranjero, y en legítima defensa del honor nacional o el territorio patrio.

Mexicanos:

El Partido Nacional Liberal surge en el campo de las humanitarias luchas democráticas, alentado por noble aspiración de paz, de unidad y de progreso, e invoca al patriotismo de la prensa y de todos los gremios obreros y políticos, y de todas las clases sociales, para que en

un supremo esfuerzo de abnegación y sacrificio, de perdón y olvido, concurren a la obra redentora de unificar la voluntad, la fe y los sentimientos del alma nacional.

Este Partido, confiando en la lealtad indiscutible del generoso pueblo fronterizo, espera desarmar a los valientes y esforzados hermanos que aun empuñan el mausser homicida, engañados, sin duda, por las falsas promesas y proclamas de algunos compatriotas extraviados.

Para ello pide, en primer lugar, la unión de todos los patriotas liberales de la República, bajo el amplísimo programa expuesto.

El Partido Nacional Liberal pide también a los patriotas periodistas mexicanos, el valioso concurso de su esfuerzo y una extremada y prudente discreción, al relatar los trágicos sucesos que desgraciadamente ocurren en éste, como en todos los países castigados por el horror y los estragos de una guerra civil.

Ni la exageración de las noticias alarmantes, que sólo contribuyen a sembrar el pánico y a rebajar nuestro prestigio y nuestro crédito; ni la torpe política insidiosa de tantos despachados que intrigan en la sombra para encender la ira de las desorientadas clases proletarias; ni los ignominiosos atentados contra la propiedad, la honra y la vida; ni los salvajes alaridos de las temibles hordas incendiarias lanzadas al combate y al exterminio, podrán jamás llevar-

nos a la santa conquista de los altísimos ideales de paz y de progreso que desde hace ya un siglo perseguimos.

Para luchar contra la influencia perniciosa de la mala prensa, y contra el funesto predominio de algunos poderosos grupos intrigantes, sin recurrir a la salvaje y destructora violencia de las armas, no existe más que un medio: la creación de partidos políticos honrados, capaces de aplastar con su prestigio y con la incontrastable fuerza de la unión y el derecho, esa siniestra influencia de la plutocracia que, desde hace ya muchos años, nos empuja al desastre.

De nuestro pueblo, una gran parte carece por completo de instrucción cívica, y otra gran parte es analfabeta, y sin crear y organizar partidos que procuren instruir a ese pueblo y le enseñen a leer, a escribir y votar, sólo tendremos, o la periódica invasión de uniformes corrientes de opiniones, que Tocqueville ha designado con el nombre de despotismo intelectual, o el peligrosísimo ejercicio de la soberanía por una plebe ignara.

Por fortuna, ya surgen dos o tres partidos que, a juzgar por sus programas, lucharán noblemente por la soberanía del pueblo; mas no en la forma utópica y violenta de un golpe decisivo, incompatible con nuestro actual estado de cultura; ni pretendiendo realizar el gran prodigio, el imposible prodigio de evolución so-

cial, que sería necesario para llegar rápidamente a la homogeneidad de aspiraciones y de clases, a la positiva separación de los poderes, a la oportuna distribución de los cargos y a la efectiva responsabilidad de los funcionarios, que son las condiciones primordiales de la soberanía popular.

Ni la misma sangrienta y formidable revolución francesa pudo, enlutando al mundo, llegar de un solo salto a la realización de sus ideales democráticos....

¡LIBERTAD!..... ¡IGUALDAD!..... ¡FRATERNIDAD!..... grandioso lema para una evolución humanitaria; mas no para una guerra fratricida.

Evolución y....no revolución: hé ahí el camino del progreso humano. La democracia existe entre nosotros en la forma ideal de una tendencia, y es nuestra más hermosa y noble aspiración; pero aun estamos lejos de poseerla en plena realidad.

Para ser digno de ella, el pueblo necesita emanciparse de todo despotismo y aprender a regirse por sí solo.

Un pueblo instruido, que sabe sus derechos y cumple sus deberes, puede hacer respetar sus libertades.

Y para la felicidad de nuestra Patria y la regeneración de nuestro pueblo, hace ya mucho tiempo que soñamos con la creación de un gran

partido democrático, poderoso y unido, bregando noblemente en las incruentas lides de la tribuna y de la prensa, por la magna conquista de los derechos civiles y por la santa causa de la justicia social.

Un gran partido cuyo credo político sea éste:

La democracia nace con la igualdad, como el derecho público, y sólo crece allí donde la homogeneidad de población e ilustración permite organizar agrupaciones de individuos conscientes, poseyendo un elevado sentimiento de dignidad humana, un altísimo concepto de soberanía nacional y un gran amor a la paz y al progreso; agrupaciones de patriotas que, inspirados por intenso civismo, luchan al impulso de generosas ambiciones, convencidos de que la inteligencia y el trabajo son las únicas limpias fuentes de distinción, de encumbramiento y de fortuna, y breguen enlazados a un principio, llevando por escudo, una creencia; por lema, una esperanza; y por armas.... tan sólo una bandera.

Mexicanos:

La nacionalidad de un pueblo está siempre en peligro cuando falta la unión.

Y vosotros, los jefes rebeldes, levantados en armas:

Pensad en que la Patria en su angustia suprema, sólo cuenta con el honor y la lealtad de sus valientes hijos.

Este Partido Nacional fraternalmente os llama.

Volved a la razón, a la justicia y al trabajo, si queréis libertad y progreso.

México, 24 de Abril de 1913.

Presidente, *Antonio Tovar*.—Vicepresidente, *Melchor Ayala*.—2º Vicepresidente, *Salvador Dondé*.—Tesorero, *José Fco. Maldonado*.—Subtesorero, *Felipe Alarcón*.—Dr. *Fortunato Hernández*, *Manuel Carrasco*, *Dr. A. López Hermosa*, *Lic. Carlos Benítez*, *José Gabriel Escalante*, *Ing. Manuel E. Pastrana*, *Clemente Z. Hernández*, *R. Mena*, *Lázaro Pavía*, *Alejandro Devars*, *Rafael Quijano*, *Froilán Sosa*, *J. M. Cárdenas Madero*, *Ireneo Paz*, *Luis Parra*, *Ing. Jacinto Avalos Salazar*, *Lic. J. P. de León*, *Demetrio Bastida*, *Dr. Carlos A. Maldonado*, *J. E. de Leguísamo*, *Guillermo Huesca*, *Lic. M. L. Cabanzo*, *Aurelio M. Meillón*, *Enrique González M.*, *José Martínez*, *Faustino Pasos*, *R. Castillo*, *Enrique Autaa*, *Luis de Castañeda y Nájera*, *Santiago Gutiérrez*, *C. Hubert*, *Rafael V. Guzmán*, *José F. Moreno*, *Dr. Juan F. Muldoon*, *Manuel Ramírez*, *Jacinto J. Díaz*, *Francisco Muñoz*, *Guillermo Jiménez*, *Alberto Carrera*, *Aurelio Hidalgo*, *Tiburcio Casco*, *Simón Metre*, *Angel Noriega*, *Emilio Ruiz y Silva*, *Ing. Francisco Díaz Rivero*, *Sabino Calderas*, *Feliciano Muñoz*, *Jesús Gómez Alvarez*, *Enrique Ríos*, *Manuel M. Martínez*, *Salvador Arana*, *Alfonso Sánchez*, *Clemente Núñez*, *Epifanio Rodríguez*, *Angel Guerrero*, *Luis Aguilar*, *José Sánchez*, *Andrés Cadena*, *Carlos Ortiz Alcalá*, *José Ceballos*, *Félix López*, *Agustín Martínez*, *Filiberto García*, *Celso Rangel*, *Manuel Martínez*, *Gerardo Chávez*, *S. Rojas*.—Siguen 283 firmas.

Secretarios: *Simón Parra, Melesio Parra, Juan de D. Pérez Gálvez, Samuel Alva y Aniceto J. Severino.*

Prosecretarios: *Carlos Carrera, Manuel Cortés Bonilla y D. Morales.*

*
* *

Ha llegado la hora de *perdonarnos todos y de olvidarlo todo.*

Nuestros grandes delitos no han sido suficientemente castigados con la dura lección recibida.

Nos falta todavía la ineluctable, la completa expiación: la que redime y limpia, la que borra las manchas de sangre, y transfigura y regenera. . . .

¡Creo en la resurrección del patriotismo!

Creo que aun podemos salvarnos; la Nación está plena de riqueza, de latente vigor y juventud y vida.

Después del cataclismo tenemos una tregua para intentar el último recurso, el de la iniciación de nuestro pueblo, no en la negra liturgia del rito comunista, sino en el santo culto de la bendita democracia. . . .

Las urnas comiciales esperan nuestro voto; pero lo esperan limpio de pólvora y de sangre.

¡Nada de rebeldía ni de violencia!

En plena rebelión, sería insensato exigir un ideal Gobierno democrático.

Habrá que conformarse con un Gobierno mi-

litar, prudente, y ajustado á la ley, en lo posible; porque es el que nosotros merecemos y el que necesitamos.

El Gobierno interino del Gral. D. Victoriano Huerta, es constitucional, es relativamente fuerte, cuenta con el apoyo del Ejército, y está reconocido por las grandes potencias europeas.

Este Gobierno podrá llegar a la completa pacificación, en breve tiempo, si todos los patriotas le ayudamos.

El Gral. Huerta es un soldado valeroso y sagaz, enérgico y patriota, que ha sabido oponer una actitud prudente, pero digna y altiva, a las injustas pretensiones enigmáticas del Gobierno Americano.*

* NOTA DEL AUTOR: Pareciéndome oportuno dar a conocer al país los servicios del hombre que actualmente desempeña el alto cargo de Presidente interino, he publicado los siguientes datos tomados de su hoja de servicios:

HOJA DE SERVICIOS DEL C. GRAL. DE DIVISION VICTORIANO HUERTA.

Su edad, 61 años. Natural de Colotlán, Estado de Jalisco. Su estado, casado. Sus servicios y circunstancias, las que a continuación se expresan:

EMPLEOS Y FECHAS EN QUE LOS OBTUVO.—4 de Enero de 1872.—Alumno del Colegio Militar.

14 de Diciembre de 1874.—Cabó de Alumnos del Colegio Militar.

19 de Diciembre de 1875.—Subteniente Alumno del Colegio Militar.

7 de Abril de 1877.—Teniente de Plaza Mayor Facultativa de Ingenieros.

26 de Septiembre de 1878.—Ayudante del Estado Mayor del Ejército.

25 de Enero de 1879.—Capitán 1º de Estado Mayor Especial.

28 de Diciembre de 1880.—Mayor de Estado Mayor Especial.

Es de esperarse que al terminar su interinato, entregará correctamente el poder que el Congreso le ha confiado, al ciudadano electo por el sufragio popular.

Pero, entretanto, debemos ayudarle y respetarle, si queremos obrar como patriotas.

Hasta hoy, sólo ha surgido una candidatura presidencial para el próximo período gubernamental.

19 de Julio de 1884.—Teniente Coronel de Estado Mayor Especial.

2 de Agosto de 1890.—Coronel de Estado Mayor Especial.

27 de Mayo de 1901.—General Brigadier de Estado Mayor Especial.

8 de Octubre de 1902.—General de Brigada Permanente.

30 de Julio de 1912.—General de División.

Total de servicios hasta el 31 de Mayo de 1913: 41 años, 7 meses y 7 días.

COMISIONES ESPECIALES QUE HA DESEMPEÑADO.—El Sr. Gral. Huerta ha desempeñado importantes comisiones en la Plana Mayor Facultativa, en la Secretaría de Guerra, en el Departamento de Estado Mayor Especial, en la Comisión Geográfica Exploradora y algunas otras. El 9 de Febrero de 1913, fué nombrado Comandante Militar interino de la Plaza de México, en cuya comisión duró hasta el 19 de Febrero del mismo año, fecha en que fué designado Presidente Constitucional interino.

Ha concurrido a la campaña de Occidente a las órdenes del Gral. de División Manuel González.

A la campaña contra los sublevados en el Estado de Guerrero.

A la campaña de Yucatán y a la del Estado de Morelos.

En 31 de Marzo de 1912, se le confió el mando de la Columna de Operaciones en el Norte, habiéndose encontrado en los combates de Rellano, Conejos y Bachimba (Chihuahua), contra los revolucionarios orozquistas, mandando en Jefe.

PREMIOS QUE HA OBTENIDO.—Condecoraciones de 3ª, 2ª y 1ª Clases, por más de 25, 30 y 35 años de servicios, respectivamente, conforme a la Ordenanza General del Ejército.

Cruz del Mérito Militar de 3ª Clase.

Cruz del Mérito Militar de 2ª Clase por su brillante comportamiento en la Campaña de Yucatán.

Condecoración por esta última campaña, creada por la Legislatura del Estado.

Cruz del Mérito Militar de 1ª Clase.

tivo, la del Sr. Gral. D. Félix Díaz, sobrino del ilustre Presidente D. Porfirio, y abrigo la esperanza de que la opinión pública llegue a uniformarse, en beneficio de la paz y de la Patria.

Los obcecados maderistas han combatido esta candidatura, haciendo creer al pueblo que el Gral. D. Félix Díaz pretende *restaurar la dictadura* y seguir, en política y gobierno, el camino trazado por su magnánimo pariente, el pacificador de México.

Esto es falso: el Sr. Gral. Díaz ha publicado su liberal programa, y es el primero en comprender que el pueblo mexicano jamás tolerará una dictadura.

En el gobierno, como en el océano, las rutas atrevidas y sembradas de escollos, sólo pueden seguirlas los pilotos expertos y adiestrados.

En la Historia se repiten alguna vez los hechos, pero jamás se repiten los hombres.

Yo no dudo que pueda encontrarse un estadista capaz, por su talento y aptitudes, de proseguir la obra de D. Porfirio; pero no por el mismo camino, ni por los mismos medios, ni en la misma forma.

El que venga se encontrará en un medio muy diverso y en tiempos muy distintos.

Porque ya el pueblo es otro, y otros son su espíritu, su aspiración y sus ideales.

En el actual momento histórico, la psicología

gía de las masas está ya muy distante de lo que antes era.

Las condiciones sociológicas de la nación y sus tendencias y sus necesidades han cambiado por completo, en virtud de la ley evolutiva.

Inútil es buscar un hombre capaz de someter al pueblo mexicano.

Ni *someterse* es adaptarse, ni se puede imponer Gobierno alguno más que a los pueblos débiles o pobres, a los países que nada más revolucionan; pero jamás a una nación que evoluciona.

Nadie podrá seguir estrictamente el camino trazado por D. Porfirio.

Para poder hacer lo que él ha hecho, para seguir haciendo lo que él hizo, debería poseer el que viniese, todo el caudal de gloria y de prestigio, de admiración y de confianza, de gratitud y de respeto que poseía el caudillo. Tener detrás de sí todo un pasado de abnegación, de patriotismo y de trabajo... medio siglo de luchas... medio siglo de triunfos... medio siglo de historia: lo que sólo se obtiene por conquista, lo que nunca se adquiere por herencia, ni puede improvisarse.

Es una de las grandes excepciones de la Historia, la que Porfirio Díaz ha realizado al conseguir que el pueblo se adapte a su Gobierno.

En lo futuro, será el Gobierno el que se adapte al pueblo.

El Presidente que le substituya, militar o civil, débil o fuerte, tendrá que *someterse*, o puede estar seguro de estrellarse.

El Gral. D. Félix Díaz lo ha declarado ya, solemnemente: *acatará la soberana voluntad del pueblo*, en los próximos comicios, y juzgando a este hombre por la patriótica conducta que hasta hoy ha observado, estamos obligados a fiar en su palabra.

Sepamos esperar, dando una prueba de buena voluntad y de civismo.

Pocos días antes de morir, Simón Bolívar exclamó decepcionado: *Las Américas son ingobernables...*

Demostremos que somos gobernables, y volviendo a la paz y al trabajo, consagrados al culto de las virtudes cívicas, marchemos firmemente hacia el gobierno democrático para librarnos del militarismo.

Paz, ante todo, y después a luchar noblemente por la gloriosa reconquista del prestigio, riqueza y bienestar perdidos.

No más sangre... ya basta de ira... de rencor y duelo...

La Patria está en peligro, y al iniciar la salvadora brega que nos ha de llevar otra vez hasta la altura, desde la negra sima en que estamos hundidos, tenemos el deber ineludible de unirnos como hermanos, al pie de nuestra santa y gloriosa bandera...

Desunidos, iremos al desastre; y más allá del desastre, sólo quedan la esclavitud y la ignominia.

X

LA CONQUISTA DE MEXICO.